

comarca las cofradías surjan a lo largo del siglo XVI, en parte por reflejo de la necesidad que tenían los moriscos de mostrar su fervor (así ocurre también en la villa de Hellín, donde algunos mudéjares se esfuerzan por entrar en cofradías, como la del Santísimo, de la que uno de ellos llega a ser mayordomo, y en hacer regalos a iglesias y conventos).

En Chinchilla tan sólo conocemos la cofradía de San Julián, dedicada a asistir y dar albergue a los pobres y enfermos caminantes, que mantiene el antiguo hospital de este nombre, instalado en la plaza y sostenido con limosnas privadas y subvenciones públicas, y cuyo hospitalero estaba exento de pechos concejiles, a pesar de lo cual parece en decadencia a finales del XV<sup>104</sup>. La capilla de este hospital –trasladado en el siglo XVIII a la iglesia de El Salvador, a la que da su nombre hoy en día– quedará como ermita (la de San Antolín). La de San Juan de Mayo era de patrocinio concejil (los jurados electos son mayordomos natos de dicha cofradía, y el municipio paga la “caridad” que se hace el día del patrón, en que se distribuye la carne de dos bueyes, aunque no siempre cumple con esta obligación<sup>105</sup>) y databa quizá del siglo XIV. Existían también la ya citada ermita de Santa Catalina (en la antigua mezquita, y en el solar que luego ocuparán las monjas), y la de Santa Cruz, o de la Cruz de Santa Elena, situada en la falda del cerro del castillo (servirá de refugio a los civiles durante el cerco de éste en 1476), y la de San Cristóbal, que encontramos también por esas mismas fechas, aunque ya no sabemos si tenían sus propias cofradías (probablemente sí, por que al menos sabemos que la de Santa Cruz daba una “caridad” y contaba con una pequeña subvención concejil). La ermita de San Blas, situada muy cerca del castillo, que era vieja ya en este mismo siglo, puede ser el vestigio de un antiguo convento dominico, quién sabe si fundado por don Juan Manuel, que era muy devoto de San Blas de Oreto y promovió bajo esta advocación el convento de monjas de Cifuentes. A finales del XV proliferan, no obstante, fundaciones de nuevas cofradías (por ejemplo, la de San Ildefonso, dedicada a llevar el Santo Viático a cofrades enfermos, socorrerles en caso de pobreza y rezar por sus almas si mo-

---

<sup>104</sup> A. Pretel Marín, *Chinchilla medieval*, pp. 241-242 y 435.

<sup>105</sup> A. Pretel Marín, *Chinchilla medieval*, p. 435. Podemos añadir que también Albacete celebraba hasta el siglo XVIII, por lo menos, esta festividad de San Juan de Mayo, en el mismo santuario de la Virgen de Los Llanos (M., Morcillo e Y. Torrecilla, “Aproximación a Albacete en la coyuntura de 1760”. *Congreso de Historia de Albacete*, III, p. 297). Una festividad de origen medieval que muy probablemente se encuentre en relación con el aniversario de su antiguo señor, don Juan Manuel. También en la Gineta había en ese día caridad y procesión.